



“AMADOS CUERPOS”

Guillermo Payán Archer. Editorial Minoria — Bogotá, 1962.

Escribe: JAIME IBÁÑEZ

Dentro de los diferentes elementos que constituyen la obra artística se encuentra en un plano muy destacado “el ritmo”. Ritmo de color, de líneas, de volúmenes, etc. y también ritmo temporal en el desarrollo de la frase, el verso, el sonido.

En la poesía, estos últimos merecen un especial cuidado, una atención de mesura, de luminosidad, de musicalidad acorde con el ritmo de estructuración ideológica del tema tratado. Por eso es tan necesario escoger la medida apropiada para el argumento, digámoslo así, del poema.

Me parece que una de las cualidades que pueden encontrarse en “Los Cuerpos Amados”, el último libro que acaba de publicar Guillermo Payán Archer, es precisamente el acierto con que ha sabido unificar el tema y la medida para el desarrollo lógico del poema. Esto, desde luego sometido y obediente a la norma o conjunto de preceptos de la poética, demuestra no solo conocimiento, sino experiencia, trabajo, serenidad conceptual. Por esto me ha llamado la atención el libro en referencia y algunos de sus más logrados poemas

(1) que acusan reflexión y abrigan al terminar de leerlos una nueva esperanza en la belleza. Secreto este que es el más noble de todas las artes y objetivo excelso de su ejecución.

Desde luego no debe confundirse, y no se confunde en el libro de Payán Archer, la poética verdadera poesía, con la maestría externa, con la técnica artesanal. El método en la práctica de las bellas artes, del canto, del desempeño poético, es de gran validez en “Los Cuerpos Amados”. Los poemas están representando un embeleso universal a través de las motivaciones, del carácter de cada actitud inclusive si están tratados con una aparente futilidad o quizá insustantiva fluidez. No obsta esta apariencia para que el verso nazca puro y por lo tanto, con signos vitales.

Siempre que el lector se encuentre frente a un poema sucede que aparece en la mente el concepto de “preponderancia”. Quiere esto decir que hay un factor que hiere más certeramente y que se con-

(1) “¿A dónde huir, a dónde”. “Voz Clamante”. “Agonía”.

vierte en el hecho saliente del libro independiente de su valor puramente literario. En este libro de Payán Archer, "la preponderancia" se nos presenta como diafanidad. En todos sus poemas se advierte este logro, entonces existe la singularidad.

No se puede afirmar tranquilamente que en la última poesía colombiana se haya llegado a la destrucción formal, pero si puede pensarse que existe descuido, quizá indiferencia o tal vez desconcierto, sino en general, por lo menos en varios ejemplos.

Parece que Payán hubiera resuelto demostrar su sensible capacitación para elaborar el verso y por esta razón "Cuerpos Amados"

debe ser considerado como un auténtico poemario.

Quizá aparezca demasiado efusivo, o poco crítico este comentario, pero quizá ello pueda atribuirse al hecho de que el libro me ha reconciliado con la última forma optada por los jóvenes poetas y ello bien merece un elogio, dictado en este caso para "Los Cuerpos Amados", de Guillermo Payán Archer.

Los hechos poéticos que comienzan a producirse nuevamente, después de los años cuarenta o cuarenta y cinco pueden dar la medida de una nueva sensibilidad que tuvo casi veinte años de quietud, de indiferencia o de búsqueda de un nuevo comportamiento.